

POEMAS Y CANCIONES.- Bertolt Brecht. Versión de Jesús López Pacheco sobre una traducción directa del alemán de Vicente Romano. Prólogo de José María Carandell. Editorial Horizonte. Biblioteca de Literatura actual. 216 págs. Madrid, 1965.

El <sup>público</sup> ~~lector~~ castellano, conocedor de alguna traducción argentina de obras teatrales de Bertolt Brecht, traducciones sueltas de alguno de sus poemas o espectador de la desafortunada puesta en escena de "La Opera de Dos Centavos", tiene ahora la oportunidad de acercarse a una amplia antología de su poesía, que abarca un muestrario de toda su producción en verso desde sus primeros poemas, escritos en 1918, hasta una composición fechada en 1956, el año de su muerte. No es este el mejor momento para comentar el retraso con que nos llega un primer libro del más extraordinario poeta y dramaturgo alemán de este siglo; como <sup>advierte</sup> una nota de la editorial que publica este volumen, "quizá su declarada ideología -exilado del nazismo, no regresó a su patria hasta el final de la guerra, y al no serle concedida la entrada en la Alemania Federal, se estableció en la República Democrática Alemana, donde fundó el célebre Berliner Ensemble- haya impedido que su obra alcance en algunos países la difusión que merece." A los diez años no cumplidos de su muerte, su figura se ha agigantado y cobrado un relieve de tal magnitud, que puede decirse que no hay escritor teatral que pueda ignorar sus teorías ni director que haya dejado de sufrir su influencia a la hora de poner en escena una obra de teatro moderna. Pero al lado del extraordinario dramaturgo y del genial teórico teatral existe también el Brecht poeta, para cuya valoración no es preciso más que leer ~~en~~ el muestrario que Editorial Horizonte nos ofrece. Es muy cierto que no existe traducción fiel, que es difícilísimo verter a otro idioma un poema sin traicionarlo, pero en el caso de Brecht, aún subsistiendo esta dificultad, el resultado no es muy grave; Brecht no es, como poeta, un autor que solamente juegue con palabras y ritmos; es un poeta de ideas, de sentimientos de solidaridad y rebeldía, de acción: consigue por ello salvar la prueba de fuego de una traducción, aún perdiendo ritmo y sonoridad; su poesía siempre dice algo, y el contenido es tan rico en imágenes y tan sugestivo, que pasa a primer plano en el poema, prescin-

diendo de los efectos formales o melódicos, difíciles de conservar en otro idioma sin traicionar la verdadera intención del poeta.

Como André Gisselbrecht dice en su "Introducción a la obra de Bertolt Brecht", este gran poeta se convirtió en un autor completísimo y variado "por no haber creído nunca en la inocencia del escritor"; inocencia que debemos entender en un doble sentido: en el de ingenuidad, al que tan propensos se muestran muchos escritores de ideología "avanzada", y en el de irrealidad, pecado de los que están en el otro extremo del fiel de la balanza, es decir, de los escritores "puros", limitados a tratar temas anodinos, que ellos llaman eternos, sin fuerza de denuncia, exhortación o advertencia, desligados de su tiempo y de sus problemas.

La primera parte de la selección recoge poemas escritos entre 1918 y 1926, que fueron publicados en volumen en 1927, bajo el título de "Hauspostille" ("Devocionario del hogar"). Brecht, que al terminar la primera guerra mundial tenía veinte años, y que participó en la contienda como sanitario, sintió vacilar todas sus creencias juveniles ante el terrible espectáculo de una lucha que comenzó siendo un conflicto entre naciones y que terminó mostrando su auténtico aspecto de competencia económica, de dominio de mercados. El ardor adolescente e idealista de Brecht se trocó pronto por un sentido crítico sobre la situación del mundo de postguerra, que le reveló el trasfondo de una burguesía y un capitalismo que hablaban al pueblo de patria y de independencia, pero que no conocían más móvil que el interés y el egoísmo. Educado en una familia burguesa y puritana, hijo del director de una fábrica que quiso hacer de él un médico, Brecht se enfrentó al ambiente en el que había sido criado; así nos lo cuenta en el poema titulado "Perseguido por buenas razones":

He crecido hijo  
de gente acomodada. Mis padres  
me pusieron un cuello almidonado, me educaron  
en la costumbre de ser servido  
y me instruyeron en el arte de dar órdenes. Pero  
al llegar a mayor y ver lo que me rodeaba,  
no me gustó la gente de mi clase,  
ni dar órdenes ni ser servido.

Junto a poemas amorosos ("Recuerdo de María A."), corales y poemas de tono menor, destacan los titulados "Sobre una muchacha ahogada", conocido en versión musical de Kurt Weil, y la "Balada del pobre Bertolt Brecht", composición autobiográfica que rebosa tristeza y desengaño y una considerable dosis de macabra ironía, que le hace decir:

En los terremotos del futuro, confío  
no dejar que se apague mi puro "Virginia por exceso de amargura,  
yo, Bertolt Brecht, arrojado a las ciudades de asfalto  
desde los bosques negros, dentro de mi madre, hace tiempo.

En esta época, como señala Carandell en el prólogo, Brecht frecuentaba cabarets y treatros de revista, apoderándose del lenguaje directo y desenfadado de los actores; componía canciones que él mismo cantaba acompañándose de una guitarra, y había adoptado el corte de pelo al cepillo y la raída guerrera que le conferían un aspecto "entre de recluta y bonzo". A partir de 1920 comienza a trabajar en el teatro, llegando a ser ayudante de dirección del Teatro Alemán de Reinhardt de Berlín, y recibiendo en 1922 el premio teatral Kleist por su obra "Tambores en la Noche".

La segunda parte de la antología nos da muestra de la labor poética de Brecht entre los años 1926 a 1933, fecha esta última en la que se exiló de Alemania, perseguido por el nazismo. A su actividad como poeta en este período debe añadirse su actividad como autor dramático: en 1929 escribió la "Opera de dos centavos" y "Auge y caída de la ciudad Mahagony", que estrenó con gran éxito. En la selección poética se dan muestras de las canciones que pertenecen a estas dos obras, como la deliciosa "Canción de Jenny la de los piratas", la "Balada del no y del sí", o la "Coplas de Mackie cuchillo". Junto a ellas aparecen poemas que nos muestran claramente la evolución política de Brecht, que pasa de la dura diatriba contra la burguesía a una solidaridad combativa junto a los desheredados y perseguidos. En el poema "Carbón para Mike", por ejemplo, narra como los guardafrenos de una compañía ferroviaria de Ohio arrojaban pedazos de carbón en el huerto de la viuda de uno de sus compañeros, a fin de ayudar a sobrevivir a la vieja mujer; el poema termina así:

Este poema está dedicado a los compañeros  
del guardafrenos McCoy  
(muerto por tener los pulmones demasiado débiles  
en los trenes carboneros de Ohio)  
en señal de solidaridad.

La intención de denuncia social está asimismo patente en composiciones como el "Canto de los bateleros del arroz", esos hombres que no han comido la carga que transportan; en la "Canción del comerciante", que ignora lo que son las mercancías con las que se enriquece, y de las que solamente se preocupa en saber su precio, así como el precio de los hombres que <sup>las</sup> acarrear consumen o revenden; en "Refugio nocturno", en donde se explica el proceder de un hombre que procura un refugio a los pobres para evitar que sufran las inclemencias de las noches de invierno, y en donde, después de valorar el gesto individual del hombre que se dedica a este piadoso oficio, concluye:

Pero al mundo así no se le cambia,  
las relaciones entre los hombres no se hacen mejores.  
No es esta la forma de hacer más corta la era de la explotación.

Son remarcables también las tres loas incluidas en la selección: la "Loa del estudio", la "Loa de la dialéctica" y la "Loa de la duda"; de esta última citamos su impresionante final, tan esclarecedor para muchos de nosotros, y que más de un hijo de vecino debería llevar impreso junto a su carnet de identidad:

Tú, que eres un dirigente, no olvides  
que lo eres porque has dudado de los dirigentes.  
Permite, por lo tanto, a los dirigidos  
dudar.

Cierran la representación de éste período los magníficos poemas "Alemania", que lleva una cita que dice "Hablen otros de su vergüenza. Yo hablo de la mía", en el que Brecht acusa a su país de sobresalir entre los pueblos marcados por la infamia, y el poema "O todos o ninguno", en el que se vuelve a invocar a la solidaridad y se rechazan las posiciones individualistas:

O todos o ninguno. O todo o nada.  
Uno solo no puede salvarse.

La tercera parte del volumen es una selección de la lírica de Brecht escrita durante su largo exilio: 1933 a 1947. Los lugares de su residencia nos lo presentan en una permanente huída: Checoslovaquia, Suiza, Finlandia, Francia, Dinamarca, Suecia, Rusia. Desde este último país se traslada a Estados Unidos, en donde permanece durante la duración de la segunda Guerra Mundial. Es un período fecundo en el conjunto de su obra. Obras de teatro, ensayos y poemas nos muestran a un Brecht en plena lucidez, en permanente combate contra la sordidez, la guerra y la injusticia:

En los tiempos sombríos  
¿se cantará también?  
También se cantará  
sobre los tiempos sombríos.

Varias composiciones de su libro "Historias del Calendario" son extraordinariamente reveladoras de su afán por llegar al fondo de los problemas del hombre de su tiempo: "El sastre de Ulm", "El ciruelo", la "Parábola de Buda sobre la casa en llamas"...La preocupación sobre el destino de su patria, que camina hacia la destrucción bajo el enloquecido programa de guerra hitleriano, vuelve a aparecer en la "Canción alemana", en los ~~duros~~ <sup>duros</sup> y cortantes poemas ~~xxx xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ como "canción de una madre alemana", en el que la madre habla con su hijo muerto:

Camisa parda y botas altas,  
hijo mío, te regalé.  
Mejor habría sido ahorcarme  
de haber sabido lo que sé.

El "Catón de guerra alemán", formado por cortas y explosivas estrofas, golpeaba sobre la conciencia dormida de su pueblo, señalaban al culpable:

Cuando el pintor de brocha gorda habla de paz por los altavoces,  
los trabajadores miran el grueso firme  
de las autopistas que están haciendo  
y ven  
que es para tanques pesados.

Aquella Alemania en que las mujeres jóvenes parían huérfanos, en la que se veía a los asesinos salir de las bibliotecas y en la que el hombre de la

calle abandonaba toda esperanza, está magistralmente retratada en los versos incisivos de Brecht. Como dice Carandell, el sufrimiento fue devolviendo a Brecht su sensibilidad poética más aguda, y el socialista esquemático del año 30 consiguió hacer carne propia la doctrina de los clásicos, conforme a su idea integral y amplia del arte realista; "a la impaciencia de los primeros años de exilio sucedió la madurez".

La última parte de la antología, que es también la más breve, corresponde a la etapa del retorno a su patria, dividida y destrozada:

En Berlín, entre ruinas,  
hay un chopo en la Karlplatz.  
Su bello verdor la gente  
se detiene a contemplar.

Pasó frío la gente y no había leña  
en el invierno del cuarentaiséis.  
Cayeron muchos árboles cortados  
en el invierno del cuarentaiséis.

El chopo de la Karlplatz,  
verdecido, sigue en pié.  
A los vecinos de la plaza  
lo tenéis que agradecer.

En Berlín, dirigiendo el Berliner Ensemble, y escribiendo sus últimos poemas, la "Elegías de Buckower", le sorprendió la muerte el 14 de agosto de 1956. Allí está enterrado, a poca distancia de la tumba de Hegel, bajo una lápida fría y sobrecojadora.

La edición de este libro de poemas ha sido trabajosa. Como López Pacheco explica en la "Nota sobre la versión" que cierra la antología, el trabajo comenzó con la traducción literal debida a Vicente Romano, siguió con la versión poética del propio López Pacheco y terminó con la revisión final de la obra, realizada con la decisiva colaboración de José María Carandell, autor del espléndido prólogo en el que presenta al lector castellano la obra lírica de Brecht. A todos ellos y a la Editorial Horizonte, nuestra enhorabuena y nuestro deseo de que la próxima publicación de los "Poemas de amor" del gran poeta turco Nazim Hikmet consiga el éxito que en presente empresa no puede negárseles.